

Reseña de: Rebecca Solnit. *Los hombres me explican cosas*. Madrid, Capitán Swing, 2016. 143 pp. Título original: *Men explain things to me*, 2015. Traducción de Paula Martín Ponz. ISBN: 978-84-945481-4-7

Daniel Antonio LEAL-GONZÁLEZ
Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca

El concepto *mansplain* está incluido en el Diccionario Oxford de la Lengua Inglesa y se refiere a la explicación condescendiente y paternalista por parte un hombre hacia una mujer incluso en aquellos aspectos donde el conocimiento de esta es notablemente superior. La Fundación del Español Urgente ha traducido este anglicismo que une *man* (hombre) y *explain* (explicación) como «machoexplicación». El *mansplaining*, junto al *manspreading* (desparre machista) y el *maninterrupting* (interrupción machista del habla de las mujeres), suponen tres interesantes aportaciones a los estudios de género que diagnostican prácticas masculinas de dominación discursiva y espacial.

Rebecca Solnit (San Francisco, 1961) es una escritora, historiadora y activista con un constante compromiso a favor de los derechos de las mujeres y contra todo tipo de violencias machistas. *Los hombres me explican cosas* es un compendio de nueve ensayos aparecidos en publicaciones en línea, periódicos, magazines literarios y discursos de apertura de conferencias universitarias, siendo una de las obras más conocidas de la autora por la repercusión global del concepto *mansplaining*. En castellano, además del libro que nos ocupa, ha publicado *Esperanza en la Oscuridad* (2017) y *Wanderlust: Una historia del caminar* (2015), ambos en la Editorial Capitán Swing.

Este brillante libro incluye reflexiones sobre las nuevas y viejas formas de misoginia, la invitación patriarcal al silencio de las mujeres, el acoso sexual como estrategia de dominación y poder machista, el descrédito de las palabras de las mujeres como herramienta de opresión sexista y la credibilidad de las mujeres como estrategia de supervivencia y desarrollo personal y político. Nos encontramos ante un libro valiente, honesto y constructivo que tiende puentes entre la academia, la literatura, el arte y el activismo. Es una obra que continúa la reflexión sobre los sexismos cotidianos y el derecho al uso de la palabra por las mujeres, que también encontramos en *Mujeres y Poder: Un manifiesto* (Crítica, 2018), de Mary Beard, o en *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres: Ensayos sobre feminismo, arte y ciencia* (Seix Barral, 2016), de Siri Hustvedt.

El libro se abre con el ensayo que da título al mismo, en el que la autora explica la génesis del concepto *mansplaining* a raíz de su asistencia a una fiesta en Aspen donde el anfitrión, al conocer que Solnit había escrito un libro sobre Muybridge, comenzó a explicarle ese libro realmente importante del que había leído una reseña en el *New York Times*, sin dar crédito a que la autora estaba delante de él. A partir de ahí, nace una profunda reflexión sobre las prácticas masculinas de silenciamiento de las mujeres, y cómo algunos hombres tienden a explicar cosas a las mujeres, sepan o no de lo que están hablando. La autora sostiene que el derecho a hablar y exponer ideas propias es un derecho fundamental que las mujeres conquistan cotidianamente, y cómo «tener derecho a mostrarse y a hablar es básico para la supervivencia, la dignidad y la libertad» (21). Un hilo común en todo el libro es cómo la expresión oral y escrita de las mujeres es un acto de resistencia frente al machismo que dificulta o impide su acceso a las arenas políticas y culturales. No es solamente, para Solnit, que los hombres expliquen cosas a las mujeres, sino que este hecho se sostiene desde una jerarquía patriarcal simbólica y real, en la cual los hombres asumen que las mujeres son «en una obscena metáfora fecundadora, un recipiente vacío que debe ser rellenado con su sabiduría y conocimiento» (16).

Tras el ensayo inicial, entramos de lleno en los aspectos más crudos del patriarcado con el artículo «La guerra más larga», donde la autora, desde una sólida perspectiva de género, muestra cómo la violencia sexual es una forma autoritaria de control de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Para

ello, utilizando datos y hechos de los Estados Unidos de Norteamérica y de países de diversos continentes, nos muestra cómo la violencia hacia las mujeres es una pandemia en la que la pauta *global* es que son los hombres quienes agreden a las mujeres y quienes cometen la mayoría de actos violentos, ya que «el meollo de este conflicto es la pandemia de violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, tanto violencia ejercida en la intimidad como la ejercida por extraños» (27). En este artículo, Solnit describe cómo la violencia contra las mujeres es una terrible forma sistemática de menoscabo de los derechos fundamentales embebida en nuestro sistema político y legal, y pone como ejemplos diversas declaraciones machistas de políticos estadounidenses. Entender el patriarcado como un sistema estructural de dominio de los hombres sobre las mujeres no niega la diversidad masculina ni el compromiso de algunos hombres a favor de la igualdad (esos «buenos aliados» en palabras de Solnit), pero obliga a que los hombres redefinan sus ideales de masculinidad y compromete a toda la sociedad en la erradicación de las violencias machistas.

El tercer ensayo, «Mundos que colisionan en una suite de lujo. Algunas reflexiones acerca del FMI, la injusticia global y un extraño en un tren», aborda el denominado caso Strauss-Kahn donde el entonces presidente del Fondo Monetario Internacional «supuestamente agredió a una limpiadora de hotel, una inmigrante de África, en una lujosa suite de un hotel de Nueva York» (43). En este artículo, Solnit conecta las a menudo las invisibles relaciones entre masculinidad hegemónica y patriarcado con la dominación que los países enriquecidos ejercen sobre los empobrecidos, y muestra cómo las relaciones de poder entre hombres y mujeres no son ajenas a estas dinámicas. Solnit concluye señalando que «gracias a una masiva inyección de dinero en poderosos equipos legales, Strauss-Kahn fue capaz de conseguir que la Fiscalía de Nueva York retirase los cargos y se archivase el caso» (52). «Y la señorita Diallo ganó su caso en un juzgado de lo civil contra el anterior dirigente del FMI, pese a que una parte de las condiciones, de lo que podría haber un acuerdo económico sustancioso, fue el silencio» (53).

El cuarto artículo «Elogio de la amenaza. Qué significa realmente igualdad en el matrimonio» es uno de los más escuetos y desarrolla la idea de cómo el matrimonio entre personas del mismo sexo desafía de una forma decidida la tradicional jerarquía sexista del matrimonio heterosexual, y cómo «La

igualdad en el matrimonio supone una amenaza, sí, pero para la desigualdad» (61). Solnit reflexiona sobre el matrimonio heterosexual como institución patriarcal y las dinámicas de estatus de género que puedan darse en el mismo a través del detalle de diferentes leyes y ejemplos en los cuales la mujer matrimoniada pasaba a ser prácticamente una posesión más del marido.

El quinto de los artículos se titula «Abuela Araña» y toma como punto de partida para la reflexión un cuadro de la artista mejicana Ana Teresa Fernández. En este ensayo, dividido en diez apartados, Solnit reflexiona sobre la obliteración como forma de hacer desaparecer, excluir y minusvalorar la historia y las historias de las mujeres. La invisibilización y la desaparición al matrimoniarse de los apellidos maternos o inclusive del nombre propio; la invisibilización que el velo provoca y la confinación al espacio doméstico y la crianza que vela la presencia pública de las mujeres; la amenaza de la agresión física y sexual que busca justificar la desaparición a ciertas horas de las mujeres de las calles y campus universitarios; la lucha de las madres de los desaparecidos de Plaza de Mayo; la reflexión a través de un cuadro de Zurbarán sobre cómo las mujeres durante tanto tiempo han sido pintadas pero no han podido pintar, son todos descritos por Solnit como una forma de eliminación de la genealogía de las mujeres, de erradicación de los hilos que puedan tejer tejidos que den nombre, cuenta y esplendor de las influencias femeninas excluidas que denominará «abuelas». Solnit propone la rebeldía ante estos órdenes sexistas citando la leyenda de la Abuela Araña, principal creadora del universo en las leyendas de pueblos como el cherokee, choctaw, hopi y navajo, para «ser capaz de cantar y no ser silenciada, retirar el velo y aparecer» (74).

Uno de los ensayos más interesantes del libro es el dedicado a Virginia Woolf con el título «La oscuridad de Woolf: abrazando lo inexplicable», en el que se hace una lectura muy sugerente de la obra de esta escritora a través del proceso de la «libertad para vagabundear, geográfica e imaginariamente» (89). La autora es una piedra de toque para Solnit, una «abuela» que muestra los caminos del vagabundeo, un *Virgilio* que le acompaña «a través de los usos del deambular, del perderse, del anonimato, de la inmersión, la incertidumbre y lo desconocido» (80). El paseo libre de las mujeres en las calles simboliza un espacio de libertad creativa que Solnit conecta con el proceso de liberación para matar al ángel de la casa woolfiano. Virginia Woolf es una precursora

fundamental de un feminismo pacifista y antimilitarista con obras fundacionales como *Tres Guineas* y *Una habitación propia*, y en varias partes del libro de Solnit resuenan sus ecos. En este ensayo, a la vez, es relevante la visita de la autora a Susan Sontag, con quien coincide en la necesidad de resistencia ante futuros oscuros, por principios que podrían denominarse *woolfianos*.

«El síndrome de Casandra» aborda cómo el descrédito de las palabras de las mujeres es un eje central de la cultura de la violación y de la revictimización de las mujeres violentadas. En este ensayo se cuestiona el cuestionamiento de la palabra de las mujeres violentadas, y cómo ese descrédito se sustenta en estructuras patriarcales misóginas que reculpabilizan a las víctimas. A través del mito de «Casandra, la hermosa hermana de Helena de Troya, fue maldecida con el don de la profecía certera, pero también a no ser creída por nadie» (97), Solnit nos muestra los burdos mecanismos de desacreditación de las víctimas de violencia sexual y la importancia en este contexto de creer a las mujeres, para «deshacernos de la maldición que pesa sobre las Casandras que encontramos en nuestra vida cotidiana decidiendo nosotros mismos a quién debemos creer y por qué» (108).

El capítulo octavo, «#YesAllWomen. Feministas que rescriben la historia», propone una reflexión sobre los hombres como perpetradores de la mayoría de actos violentos, a la vez que cuestiona los discursos que plantean que no todos los hombres agreden y violan como pregona el movimiento *#notallmen* (no todos los hombres), a través de la realidad del movimiento *#yesallwomen* que dice que sí todas las mujeres pueden tener miedo a ser agredidas. Solnit señala que el lenguaje es poder, y que la *cultura de la violación* es una de las expresiones más potentes en nuestro tiempo, que se mantiene y fortalece a través de aspectos como el lenguaje misógino y culturas que tratan a las mujeres como meros objetos sexuales a disposición de los hombres. En este artículo la autora aborda el supuesto derecho sexual mediante el cual hay hombres que se creen en el derecho de disponer del cuerpo de las mujeres para su satisfacción, y cómo determinados avances se han conseguido a través del coraje de mujeres como Anita Hill, que demandó a su antiguo jefe por acoso sexual, logrando que este término fuera reconocido en el ámbito legal de los Estados Unidos de Norteamérica.

El libro concluye con el ensayo «La caja de Pandora y la Unidad Policial de Voluntarios» en el que aborda tanto los avances como los retrocesos y

amenazas en la lucha contra la misoginia y homofobia. Para ello, revisita algunos de los aspectos del trascendental libro de Susan Faludi *Reacción: La guerra no declarada contra la mujer moderna* (Anagrama, 1993), y reflexiona sobre las nuevas formas de misoginia en el mundo digital. Esta clásica guerra contra los derechos de las mujeres renace en estos tiempos en que se cuestiona lo evidente en materia de igualdad entre los sexos, ante lo cual Rebecca Solnit realiza una apuesta inequívoca por seguir desarrollando las ideas y prácticas que sustentan los derechos de las mujeres junto a la aspiración de que los hombres colaboren en la consecución de la plena igualdad.

Los hombres me explican cosas es una valiosa propuesta de gran actualidad en el ámbito de los estudios de las mujeres, feministas y de género, donde de una forma amena e incisiva se muestran tanto las clásicas formas de desigualdad sexista como las nuevas formas de machismo aparentemente más suave. Es un libro estimulante que impulsa el desarrollo de voces propias de mujeres a la vez que obliga a la autocrítica masculina sobre sus prácticas cotidianas. Así pues, estamos ante una obra urgente y necesaria, sólida en su concepción teórica y clara en sus propuestas prácticas, que pone esperanza en la oscuridad para seguir construyendo un mundo igualitario, pacífico y justo.